

CINE CLUB CAMINOS MADRID
20 de diciembre 2018
ON THE WATERFRONT

Los puertos en el cine: La ley del silencio



LA LEY DEL SILENCIO.

Titulo original: On the waterfront

Productor: Sam Spiegel

Director: Elia Kazan

Guión: Budd Schulberg.

Música: Leonard Bernstein

Fotografía: Boris Kaufman

Reparto: Marlon Brando, Eva Marie Saint, Karl Malden, Lee J. Cobb, Rod Steiger, Leif Erickson, Martin Balsam, Pat Henning.

Fecha de estreno: 1954. Duración: 108 mín.

Distribuidora: Columbia Pictures

Premios

1954

Ocho Oscar (Mejor película, Director, Actor principal, Actriz de reparto, Guion original. Montaje, Dirección artística en blanco y negro, Fotografía en blanco y negro)

Cuatro Globos de oro (Mejor película, Director, Actor, Fotografía en blanco y negro)

Festival de Venecia: León de Plata al Mejor director.

Premios Bafta. Mejor actor.

Sindicato de Directores (DGA): Mejor director.

Sindicato de Guionistas (WGA): Mejor guion drama.

National Board of Review: Mejor película.

Circulo de críticos de Nueva York: Mejor película, director y actor principal.

1955

Festival de Venecia: Premio OCIC. Mejor Actor.

1957

Seminci: Espiga de Oro: Mejor película.

PRESENTACIÓN.

Los puertos marítimos son quizás, dentro de las obras civiles, una de las infraestructuras más imbricadas en las ciudades. En muchas ocasiones son su razón de existir, o como mínimo su origen. En otras conforman gran parte de la ciudad a su alrededor creando barrios y zonas urbanas cuyo centro de gravedad es el propio puerto. Los puertos significan no solo notables infraestructuras marítimas con sus conexiones para el transporte y distribución terrestre de las mercancías, sino también, importantes centros de generación de riqueza y de actividad que nutren de trabajo a parte de la población de las ciudades. La actividad portuaria se caracteriza, entre otras facetas, por el movimiento de miles de toneladas de mercancías en cada operación, con infraestructuras y medios muy potentes y costosos (navíos, grúas, diques de abrigo, muelles, tinglados, zonas de almacenamiento, administración, aduanas, etc.). Por ello es muy importante que su funcionamiento sea rápido y eficaz. También, por la misma razón, el adecuado control de todos sus procesos es vital para las autoridades portuarias. Dentro de estas actividades se encuentran las labores de carga y estiba de las embarcaciones. Los problemas en esta tarea pueden dificultar la cadena de actividades portuarias, incluso paralizándola por completo. Aunque se ha tecnificado considerablemente con el transporte en container, medios de carga y elevación, trasiego de graneles y líquidos, la estiba se ha venido realizando hasta hace poco sin tecnología alguna, basándose en la mano de obra directa y de escasa especialización. Los trabajadores de la estiba son personal fijo de cada lugar, y no se intercambian entre los distintos puertos. El control de este gremio es fundamental para la actividad portuaria.

Por alguno de estos motivos, es por los que se escoge este escenario para la película “La ley del silencio”. Una ciudad, Nueva York, de imagen mítica en el cine, donde se sitúa la película, y que solo se vislumbra entre penumbras al fondo de algunas escenas. Un puerto colosal, el más rico del mundo en ese momento, como insiste en puntualizar Johnny Friendly, el jefe mafioso. Un colectivo de trabajadores de poca formación y fácilmente manejables. Una actividad laboral de vital importancia para el ámbito donde se desarrolla la película. Un barrio portuario cerrado (es de resaltar las vallas y rejas que aparecen en muchas escenas) donde conviven todos los personajes. Probablemente el drama de la película se podría haber desarrollado igualmente en otro escenario, pero hay que reconocer que, en esta ocasión, la elección de un puerto es inmejorable pues presta todos los ingredientes necesarios.

CONTEXTO SOCIAL DE LA PELÍCULA.

A la hora de comentar esta película con un mínimo de rigor, y aunque parezca algo imposible de conseguir, se debiera separar su vertiente artística de las condiciones sociopolíticas en Estados Unidos, y en particular de Hollywood, en la época en que se gestó. Y por supuesto, de las criticables actuaciones tanto de su director Elia Kazan, como de su guionista Burt Shulberg.

En los finales de los cuarenta y principios de los cincuenta del pasado siglo, Estados Unidos es la gran vencedora de la guerra, la primera potencia mundial en solitario, su auge económico es imparable. Posee una gran industria, antes dedicada a la maquinaria de guerra, que ahora se transforma para producir bienes de consumo y riqueza para todo el país. Europa y Japón, arrasadas después de la guerra, están ocupadas en su reconstrucción. Su potencia rival es la URSS, bajo el poder de Stalin. La URSS hace explotar su primera bomba atómica en 1949 ante la sorpresa mundial. La guerra de Corea (1950- 1953), vendida como guerra contra el comunismo, promueve en Norteamérica fuertes sentimientos nacionalistas y de protección contra todo lo exterior. Son los inicios de la guerra fría.

En 1937 se había creado en la Cámara de Representantes del Congreso de los Estados Unidos el Comité de Actividades Antiamericanas (HUAC) para investigar las posibles actividades filonazis en el país. En 1945, finalizada la guerra, este comité pasa a investigar las actividades del Partido Comunista en Estados Unidos, sus miembros y sus simpatizantes. El comunismo es el nuevo enemigo. También se investiga en Hollywood acusando a diversos guionistas, directores, actores y otros artistas de propaganda comunista e infiltración subversiva. Se desata la caza de brujas. En 1947, el Comité establece la famosa lista de los Diez de Hollywood, entre los que se encuentran Dalton Trumbo y Edward Dmytryk, que se negaron a declarar y fueron condenados por desacato. También elaboró una lista negra de trescientas veinticuatro personas sospechosas. Los ejecutivos de los estudios se alinearon con las autoridades y les negaron el trabajo. El propio Comité anunció que aquellos que colaboraran en las investigaciones serían borrados de la lista y podrían reincorporarse a sus trabajos. Son años de miedo y de histeria colectiva en el ambiente

creativo y artístico de Hollywood. Se producen resistencias honrosas de muchos personajes, y también delaciones y traiciones de muchos otros. Algunos optan por el exilio europeo como Orson Welles, Joseph Losey, Charles Chaplin, Robert Rossen o, Jules Dassin. Se repiten los exilios de la preguerra huyendo de la intolerancia, pero ahora en sentido contrario.

La industria del cine en Hollywood estaba también sufriendo grandes cambios. Las pequeñas productoras se rebelan contra los grandes estudios consiguiendo que las productoras no puedan encargarse también de la distribución y exhibición de sus películas, lo que representaba un monopolio encubierto. El sistema imperante hasta esos momentos en la realización de películas, era el dominio absoluto de las grandes productoras, que controlaba todos los escalones de la producción y distribución. Eran dueños de los grandes estudios donde se producía y de las cadenas de cines donde se distribuía. Los directores, actores, y guionistas pertenecían por contrato a las productoras, y no eran libres de escoger que obras realizar y con que equipo trabajar. Los grandes actores y actrices eran la imagen publicitaria de la productoras. Este estado de cosas queda fielmente reflejado en la última película del propio Elia Kazan: "El último magnate". El inicio de la televisión en esos años también obligó a la industria cinematográfica a evolucionar hacia las grandes producciones, grandes pantallas, todo aquello que pudiera atraer al mayor público posible.

En la vertiente literaria el panorama estaba protagonizado por la llamada "generación perdida" compuesta por importantes escritores como William Faulkner, Ernest Hemingway, John Steinbeck, F Scott Fitzgerald, T.S. Elliot, etc.. A este grupo de escritores les unía su interés por la crítica social, y las luchas populares contra la injusticia y la opresión. Su época fue la de entreguerras y muchos de ellos vivieron largas temporadas en Europa buscando los alicientes que no encontraban en su tierra de origen. Gran parte de estos escritores colaboraron en la realización de guiones para Hollywood, incluso en la adaptación de sus novelas para el cine.

Influenciados por el mismo espíritu, en el cine norteamericano surgió también una "generación perdida" formada por el grupo de directores quizás más prestigioso de la historia del cine. A él pertenecían John Huston, Robert Rossen, Elia Kazan, Edward Dmytryk, Billy Wilder, Jules Dassin, Fred Zinnemann, Joseph Losey. En estos años se desarrolla el cine negro, los grandes dramas, las películas con importante temática social. Los personajes, influenciados por la creación literaria de la época, son complejos desde un punto de vista psicológico. Por un lado pesimistas, escépticos, incluso cínicos en algunas ocasiones, y por otro, preocupados por los principios éticos, y las injusticias.

EL DIRECTOR: ELIA KAZAN

Elias Kazanjoglou, de origen griego, nació en 1909 en Constantinopla. Su familia emigró a Nueva York en 1913. Estudia arte dramático y pronto triunfa en la escena teatral de Broadway, primero como actor y más tarde como director. En 1947 funda junto a Lee Strasberg el Actor's Studio, una escuela de preparación de actores donde se aplican las teorías naturalistas de Konstantin Stanislavski. De esta escuela sale una importante generación de actores que dominará el panorama del cine americano durante muchos años. En 1945 debuta como director de cine con "Lazos humanos", en la que ya triunfan sus actores protagonistas, demostrando su destreza para la dirección de actores. Hasta 1955 realiza sus mejores películas: "La barrera invisible" sobre el antisemitismo, "Pinky" sobre el racismo, "Pánico en las calles", "Un tranvía llamado deseo", "Viva Zapata", "La ley del silencio" su película más galardonada, y "Al este del Edén". Posteriormente hasta 1976, Elia Kazan realizaría otras ocho películas más, dispersas en el tiempo y de calidad e interés muy desigual. Entre ellas caben destacar "Esplendor en la hierba", y "El compromiso".

El cine de Elia Kazan se caracteriza por su proximidad al teatro, por lo que los diálogos tienen una gran importancia en sus películas, determinando las escenas, las tomas de primeros planos de los actores, incluso la fotografía, los ambientes, etc. Quizás, también por la misma razón, los asuntos que trata y le interesan son de ámbito social con una gran carga dramática. Sus personajes se debaten en decisiones difíciles que les obsesionan. Muchas de sus películas tienen un carácter autobiográfico.

El personaje público de Elia Kazan quedó marcado por su colaboración en el Comité de Actividades Antiamericanas. Con el fin de conseguir ser depurado de las famosas listas negras de Hollywood, declara ante el Comité en 1950, delatando a quince miembros del Partido Comunista, al que el mismo había

pertenecido entre los años 1934 y 1936. Esta delación nunca fue olvidada y siempre le acompañó en toda su carrera, incluso en 1999 cuando recibe el Oscar honorífico, con el rechazo de muchos de sus compañeros de profesión en la ceremonia de entrega de premios. Elia Kazan nunca pidió perdón por ese acto. Trató de justificarlo en sus memorias por el giro al estalinismo del partido comunista y sus alianzas con Hitler. Mucho se ha escrito sobre las posibles justificaciones que el director expuso en sus películas posteriores, especialmente en la Ley del Silencio, donde se buscan paralelismos con el protagonista que delata al sindicato corrupto al que pertenece ante una comisión de investigación.

Aunque sea un personaje de una integridad muy controvertida, Elia Kazan es uno de los grandes directores que ha dado el cine norteamericano. Perteneciente a una época de profundos cambios en la industria del cine supo crear una filmografía muy personal con grandes obras que han perdurado en la memoria histórica del cine.

LA PELÍCULA

La película recibe, entre muchos otros galardones, ocho premios Oscar acaparando todas las categorías más importantes. Aunque los Oscar sean premios sospechosos de estar dirigidos no solo por el interés artístico de las obras, parece que en esta ocasión todo coincidió. En efecto todas las facetas: dirección, actores, guion, dirección artística, fotografía, montaje alcanzan un gran nivel artístico. Quizás solo faltara el Oscar a la banda sonora de Leonard Bernstein.

La película tiene una intensidad dramática marcada por el debate personal del protagonista, Terry Malloy (Marlon Brando), entre denunciar a la mafia portuaria ganándose el respeto general o, integrarse definitivamente en ella con todos los beneficios que ello podría suponerle. Terry es un joven exboxeador, de corta inteligencia y carácter duro, pero a la vez capaz de una gran ternura. Todos los personajes a su alrededor tienen una gran influencia sobre él: del lado de la mafia el jefe Johnny Friendly (Lee J Cobb) y su propio hermano Charley Malloy (Rod Steiger), del otro, su novia Edie Soyle (Eva Marie Saint) y el padre Barry (Karl Malden).

La película se rodó en exteriores en su mayor parte, con cielos nublados y un intenso frío que es palpable en las imágenes. La fotografía en blanco y negro, brumosa y sin contrastes, crea un ambiente de gran carga dramática. Los diálogos son directos y concisos y narran con precisión todas las escenas. Son de resaltar, entre otras, la de los columpios y el guante blanco entre Terry y Edie, el sermón del padre Barry en las bodegas de un barco donde acaban de asesinar a uno de los estibadores, y sobre todo la escena en el interior del taxi entre Terry y su hermano Charley. Son también destacables las escenas en el palomar, donde el protagonista se encuentra libre y feliz, y las del reparto del trabajo entre los estibadores, donde se escenifica el sometimiento de este colectivo al sindicato mafioso.

Como director, Elia Kazan alcanza en esta película una alta cota de expresión lírica, humana y dramática. Logra unas actuaciones memorables de todos los actores que quedan resaltadas por unos primeros planos de gran eficacia, muy próximos al expresionismo. Probablemente su mejor película.

EPILOGO.

La separación entre la valoración moral de la personalidad de un artista y la valoración artística de su obra es un debate que hoy en día parece imprescindible. En la actualidad hemos vivido el inicio y desarrollo del movimiento # Me Too, que si bien ha servido para despertar las conciencias ante un problema acuciante de acoso y abusos sexuales en el mundo del cine, también ha tenido como consecuencia la censura implícita de valiosas obras de algunos artistas. ¿Un artista, puede ser detestable como persona mientras crea obras de gran valor artístico?. ¿Se puede valorar una obra de arte haciendo abstracción de la calidad moral de su autor?. Parece que la historia nos muestra variados ejemplos.

“La Ley del silencio” es quizás uno de los mayores paradigmas de esta contraposición en el séptimo arte. Desde el punto de vista artístico, no cabe duda de su enorme calidad, sin embargo nunca le ha sido posible soltar el lastre de la conducta inadecuada de su creador, precisamente con sus colegas de profesión. Casi setenta años después de los hechos ¿debemos seguir analizándola bajo este prisma?